

su dirección. Pero no sólo a este entusiasmo despertado por el doctor Torres Rioseco se debe su fama como americanista y literato; es universalmente reconocido como uno de los valores más altos de la poesía hispanoamericana y su labor de crítica e historia literarias le han colocado al frente de los americanistas de este siglo. Su producción poética incluye en «El encantamiento», libro de versos modernistas de los veinte años en donde se puede apreciar ya al poeta de exquisita sensibilidad; «Ausencia», colección de poesías y romances, publicada hace seis años en Chile, y «Mar sin tiempo», libro de poemas publicado por Miguel N. Lira en 1935, durante uno de varios viajes que el profesor chileno ha hecho a esta capital. Si bien los romances de «Ausencia» establecen a Torres Rioseco como uno de los contemporáneos que mejor manejan esa forma tradicional, es en «Mar sin tiempo» donde encontramos al poeta de sensibilidad depurada y de un dominio perfecto de la técnica, lo que nos hace esperar con gran anticipación su nuevo libro de poemas, «Muerto y círculo», que aparecerá en breves meses. Además de su obra original, el señor Torres Rioseco ha hecho magníficas traducciones de Walt Whitman y del Rubayat de Omar Khayam. Quizás sea el profesor chileno aun más conocido por su obra de crítica que por su poesía, pues además de innumerables estudios y artículos cortos publicados en las mejores revistas de España y América, lleva publicados ya dos libros notables: «Precursores del modernismo» y «Rubén Darío: casticismo y modernismo», éste pronto a salir en segunda edición, publicada en esta capital. Asimismo, tiene en prensa dos tomos sobre la novela en América, que seguramente serán reconocidos como los estudios más serios que se han hecho sobre la materia. En su obra crítica, el señor Torres reúne una preparación inmejorable, un criterio estético muy poco común entre los historiadores de la literatura y un estilo que le ha logrado la admiración de sus pares. El Congreso gana enormemente con la concurrencia de una personalidad tan estimada por público y crítica como la del doctor Arturo Torres Rioseco».

WM. BEIRIEN.

<https://doi.org/10.29393/At159-332ATHA10332>

Honores Académicos a Eugenio Labarca

Del periódico francés *Havre Eclair*, de julio tomamos lo siguiente sobre Eugenio Labarca:

«Hemos sabido con mucho placer que el Ministro de Educación Nacional ha concedido los honores de Oficial de Academia al señor Eugenio Labarca, Cónsul de Chile en el Havre,

Nuestro diario no puede menos que alegrarse por esta distinción acordada al decano de los cónsules en nuestra ciudad, no solamente por el hecho de que el señor Labarca es un representante que le hace honor a su país, sino también porque ha formado su personalidad intelectual en Francia y aun a la sombra de nuestra casa.

Llegado a su puesto en 1927, después de haber dado los primeros pasos de su brillante carrera en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Santiago, se ofreció espontáneamente como colaborador en el «Havre-Eclair», y es a él a quien debe nuestro diario la serie de artículos sobre todos y cada uno de los países de la América española que, durante seis meses hemos publicado en nuestro suplemento dominical.

Incansable esfuerzo que coronó más tarde al hacer aparecer y, esto después de cinco años, el diario «L'Express», quien reparte en Europa, en Asia, en Africa y en la Oceanía, toda clase de noticias sobre estos pueblos llamados a ser el centro del mundo.

Educado en el amor hacia las letras francesas, el señor Labarca ha llegado a ser un periodista francés de gran envergadura.

Ha seguido un hermoso camino, como lo ha demostrada su elección, hace seis meses, en la sociedad «Des Gens Des Lettres», como lo prueba hoy su nombramiento de Oficial de Academia, por nuestro Gobierno.

Es casi como de casa, pues se interesa por todas las actividades de nuestra ciudad.

Es él quien ha formado, hace diez años más o menos, la sección española de nuestra Biblioteca Municipal, es él quien ha aumentado en los museos las donaciones concernientes a Chile, es en su casa donde se encuentra, hoy como ayer, el mundo intelectual de nuestra ciudad, en un ambiente que él aviva por su cultura y por su distinción.

Todo esto es el resultado del entusiasmo con el cual sirve a su país, por no decir a su continente, pero hay también en su labor otro resultado favorable éste a Francia. Desde que el señor Labarca está en Europa, no ha cesado de colaborar en los principales diarios de la América Española y si un día se reuniera todo lo que él ha escrito sobre nosotros, sobre nuestra cultura, nuestros grandes hombres, nuestras ciudades, se constataría que se trata de una formidable propaganda de Francia.

Propaganda que ha llegado a ser, por lo demás, muy interesante para nosotros después de la aparición de «L'Express», esta hojita tan importante en grandes cosas que circula en América como el mejor mensajero de nuestra grandeza.

Presentamos nuestras felicitaciones a nuestro distinguido colega y al cónsul estimado».